



1 de Febrero

Riqueza y salvación

LECTURA BÍBLICA: MATEO 19:16-30

“...para Dios todo es posible.” v.26

En la idiosincrasia israelita quien tenía prosperidad económica tenía acceso a la vida eterna.

Jesús sacude esa concepción diciendo: “...difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos”, ante lo que los discípulos preguntan con asombro: “Entonces, ¿quién podrá salvarse?” Había una asociación directa entre salvación y prosperidad material. El pobre, por algo era pobre y no tenía ese favor divino. Sin embargo, Jesús da vuelta esa falsa teología mostrando lo equivocado de esa manera de pensar.

Este hombre tenía su confianza en las riquezas pero como desenmascara el Señor, estaba intentando servir a dos señores, había caído en el engaño de las riquezas y por más que Cristo lo exhorta a desprenderse de ellas, dándolas a los pobres y seguirlo, brota de su corazón la tristeza por el apego a lo que era la base sobre la que construía su proyecto de vida. No es que Jesús condene al dinero o la riqueza, sino a quien pone su esperanza en ellas porque son inciertas.

Igualmente, Santiago condena duramente a la iglesia que privilegiaba a los ricos que oprimían y retenían indebidamente el salario de sus empleados, discriminando a los pobres. Además, quedaba bien estar en buenas relaciones con el que tenía plata, mostrando que la falsa creencia todavía persistía luego de la ascensión de Cristo. Por lo que Santiago les dice: “¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?” (Santiago 2:5)

Por gracia somos salvos por medio de la fe y no por el dinero que tengamos o nuestro esfuerzo.

Esteban D. Larrosa, Uruguay



Seamos ricos en fe para salvación y vida eterna